

GARCÍA GUERRA, Elena M. y DE LUCA, Giuseppe (a cura di): **Il mercato del credito in età moderna. Rete e operatori finanziari nello spazio europeo**. Milán, Franco Angeli, 2009, 307 págs., ISBN: 978-88-5682-357-8.

Durante los últimas décadas, dentro de la historia económica moderna, se ha producido un indudable desarrollo, cuantitativo y cualitativo, de los estudios dedicados a la fiscalidad, y, en particular, de la Hacienda Real. Considero que, sin embargo, el conocimiento del mundo financiero y crediticio no ha experimentado, hasta ahora, semejante impulso. Bien es cierto que existen y se han publicado obras de indudable valor y relevancia, desgranadas a lo largo de los últimos años gracias a la paciente labor de algunos importantes especialistas (Bernal, Carretero Zamora, Marcos Martín, Sanz Ayán, Álvarez Nogal, etc.), pero hasta ahora no podemos afirmar que en el panorama historiográfico español hayan surgido demasiados proyectos de investigación con continuidad en el tiempo. Probablemente, dentro de unos años, esta afirmación ya no será posible, pues,

como pone de relieve el presente libro, poco a poco se están consolidando líneas de investigación y metodologías consistentes. El punto de partida, tal y como indican los propios autores en la introducción, ha sido el descubrimiento, tardío pero firme, del crédito como una categoría nodal en las estructuras económicas, sociales y culturales de la Edad Moderna, superando así anquilosados planteamientos economicistas que hasta no hace mucho habían dominado la historiografía con una visión anacrónica de la materia. En efecto, uno de los obstáculos con los que se ha encontrado la historia económica de la Edad Moderna ha sido la aplicación retrospectiva de conceptos y métodos propios del análisis de las economías de mercado postindustriales. Han entendido, así, diversas corrientes historiográficas que los siglos modernos no constituyeron

más que un periodo de capitalismo mercantil, previo al desarrollo de la industrialización. Frente a esta percepción teleológica, poco a poco se abre camino un estudio de las realidades económicas modernas centrado en las auténticas categorías sociales, jurídicas y culturales de los siglos XV-XVIII.

De esta manera, el mundo del crédito ha comenzado a disfrutar de una dimensión propia, como pone de manifiesto el volumen editado por Elena María García Guerra y Giuseppe Di Luca. A pesar de las dificultades documentales, pues los archivos privados son escasos y la consulta de los protocolos notariales presenta limitaciones, estamos comprobando la importancia determinante del crédito en el desarrollo de las actividades económicas cotidianas. En una economía de base agraria y con una circulación monetaria relativa en las villas y ciudades, buena parte de las transacciones se realizaban sin que hubiera un pago en metálico, muchas ventas concluían con una promesa verbal ante testigos, o con la redacción de un sencillo documento. En el comercio al por mayor predominaban las letras de cambio y las compensaciones bancarias, en el comercio de distribución y al por menor se utilizaban instrumentos más sencillos, como cartas de reconocimiento y cartas de obligación. En todo caso, el crédito adquiría su verdadera dimensión como una constatación de una confianza en la persona y la compañía, esto es, como una forma más de relación personal basada en el conocimiento mutuo de los servicios y obligaciones que se prestaban. En este sentido, el mercado del crédito se fundamentaba en redes, circuitos, ferias, mercados regionales, comarcales y locales, en las

que compañías y particulares negociaban y mercaban hasta llegar al consumidor.

Bajo estas premisas se desarrolla el presente volumen, organizado en tres secciones, correspondientes al seminario internacional que tuvo lugar en Medina del Campo en diciembre de 2007. La primera, *Crédito y actividad económica*, es la más consistente, donde encontramos, a mi entender, las mejores aportaciones de la obra con cinco artículos que se ocupan de distintos ámbitos cronológicos, regionales y temáticos y que nos ofrecen una excelente panorámica de conjunto (las ferias de Medina del Campo en la primera mitad del siglo XVI, por Casado Alonso; el crédito en la industria castellana, por Zofio Llorente; los censos agrarios en Almagro en el siglo XVII, por Ortega Gómez y J. López-Salazar; el crédito rural en la Francia del XVIII, por G. Béaur; y las formas crediticias en Val Padana, por M. Cattini).

La segunda parte, *Crédito público, crédito privado*, comprende cuatro trabajos de diversa temática y poca relación entre sí. El primero, de dos reconocidos especialistas en el tema (M. Carboni y M. Fornasari), nos ofrece una solvente síntesis sobre el crédito en Bolonia; el segundo se ocupa de las relaciones crediticias entre el pintor-prestamista Gómez de la Hermosa y el artista italiano Crescendi (por Juan Luis Blanco Mozo); el tercero (por J. de Santiago), sobre la situación monetaria en Madrid en los años de las reformas de Carlos II; finalmente, destaca el de Marcos Marín sobre la Junta de Provisiones de 1616. Aquí es donde se percibe la enorme vinculación entre el crédito generado por la Real Hacienda y el crédito priva-

do con toda su trascendencia, y donde nos hubiera gustado encontrar más trabajos sobre esta temática en la obra. Como es sabido, desde la primera mitad del siglo XVI, los negocios bancarios alcanzaron una considerable expansión en Castilla. Enraizado en la prosperidad que vivía la economía castellana (aumento demográfico, expansión agraria, desarrollo urbano), el florecimiento del capital financiero estuvo también abonado por el tráfico mercantil indiano y por la intensidad de los intercambios comerciales que se realizaban con Italia, Francia, Países Bajos e Inglaterra. Y otro ingrediente había intervenido en la agilización del manejo del dinero: en efecto, desde la temprana Edad Moderna los monarcas efectuaron unos requerimientos hacendísticos que, además de alteraciones de tipo fiscal, conllevaron

especialmente la propagación de las actividades de giro y crédito.

La tercera parte, *Intermediación e instrumentos de crédito*, se compone de dos breves pero sustanciosos trabajos de los editores del libro sobre temas que dominan con maestría, tanto como las fuentes que manejan (G. De Luca trata sobre el mercado del crédito en Milán durante los siglos XVI y XVII, y E. García Guerra, sobre el oficio de corredor en el Madrid de los Austria), y como colofón de la obra, un texto ilustrativo de Sánchez del Barrio sobre la exposición celebrada en la villa medinense en el Museo de las Ferias, en coincidencia con dicho seminario. En suma, un libro que, sin agotar el tema, despunta en el panorama historiográfico, y que cualquier especialista o profesor universitario deberá consultar y recomendar.

Carlos de Carlos Morales

Universidad Autónoma de Madrid

carlos.carlos@uam.es